

April 24, 2024, Bridgetown Barbados,
Inter-American Court of Human Rights
Hearings on the Climate Emergency and Human Rights

Madame president, honorable members of the Court, my name is Dr. Carly Phillips, and I am a research scientist with the Union of Concerned Scientists, speaking to the science on behalf of our delegation.

The **science is clear and the evidence overwhelming** – climate change is already disrupting life across the Americas, people in vulnerable situations are experiencing the brunt of its impacts, and a relatively small number of business enterprises, chiefly in the fossil fuel and agroindustrial sectors, are driving this crisis, both through their contributions to the physical processes that warm our planet, and through their manipulation of climate science, public discourse, and political systems. Without immediate action by governments and these enterprises, climate driven damages and irreversible losses will reverberate for generations to come.

Human activity, primarily the production and use of fossil fuels and deforestation, has increased atmospheric greenhouse gas concentrations beyond levels ever before seen in human history. Research led by Rick Heede has shown that nearly two-thirds of global industrial carbon dioxide and methane emissions since 1751 can be traced to just 90 entities, the ‘Carbon Majors’, including ExxonMobil, Chevron, and Pemex, which are based in the Americas. Similarly, more than 80% of deforestation and its emissions result from agroindustry—including production of beef, soy, and palm oil—commodities dominated by a small number of large, multinational companies.

Such rapid changes to the atmosphere and resultant 1.1 degrees of warming have already triggered a cascade of impacts from widespread coral bleaching to severe drought. No amount of warming is safe - at current levels of warming, sea levels will continue to rise for centuries to millennia, but the speed of greenhouse gas reductions will determine its extent.

Attribution science allows us to link specific events, like heatwaves and floods, to climate change, and in turn to link climate change to specific sources of emissions. Research in this field can now show, for example, that climate change doubled the likelihood of extreme rainfall and flooding in Peru in 2017, which led to 67 deaths and thousands of evacuations. Source attribution research further shows that more than 40% of the increase in global mean surface temperature and roughly a third of sea level rise since 1880 can be traced to emissions from the Carbon Majors. Our own research has found that more than 7 million hectares of the area burned in forest fires in western North America since 1986 is attributable to emissions from these same 90 entities.

Beyond these physical contributions, social science research has revealed how business enterprises understood the root causes and future consequences of climate change, denied and cast doubt on the mounting evidence, deceived the public about the risks, and obstructed action for decades.

In 1965, Frank Ikard, then president of the influential trade group, the American Petroleum Institute, delivered an address to fossil fuel industry leaders about the risks of carbon dioxide pollution, warning, “...*there is still time to save the world’s peoples from the catastrophic consequences of pollution, but time is running out.*”

His statement underscores how for more than 60 years, the fossil fuel industry has been aware of the risks that their products pose to humanity. By the 1970s and 80s, the industry’s own scientists correctly predicted the trajectory of global warming, and used this knowledge to reduce physical risks to their operations and profits. Publicly however – and to this day— the fossil fuel industry has greatly expanded production of their climate destructive products, and has worked to ensure societies’ dependence through a concerted campaign to promote skepticism of climate science, obstruct regulation, and spread disinformation.

As the research makes clear – the conduct of business enterprises is already eroding the foundations of life in the Americas. Climate impacts will only worsen with every tenth of a degree of warming, and decisions made this decade will determine global temperature trajectories for generations. **2023** was the hottest year ever recorded, and with each additional ton of greenhouse gas added to the atmosphere, we will keep breaking records, the human rights impacts of climate change will only escalate, and the mounting risks will become increasingly complex and difficult to manage.

Thank you for your attention, I respectfully request the court give the floor to my colleague who will address the legal obligations that follow from this information.

Honorable Corte Interamericana de Derechos Humanos y distinguidos miembros de la audiencia, mi nombre es Maria Alejandra Serra, abogada de Greenpeace Internacional, especialista en derechos humanos y cambio climático.

Miembros de la Corte, al erosionar los cimientos de la existencia de la humanidad, las empresas de combustibles fósiles y agroindustria, están vulnerando e impidiendo el pleno ejercicio de todos los derechos humanos consagrados en la Convención Americana. Estas empresas *tienen nombre y apellido*, y operan con impunidad virtual por su contribución significativa al cambio climático. Ya sea con sede en el Norte Global, como ExxonMobil y Chevron, o en América Latina, como JBS, Petróleos de Venezuela, Pemex y Petrobras, estas tres últimas siendo además empresas estatales.

En la sentencia del caso *La Oroya contra Perú*, esta Honorable Corte señaló que la preservación de un medio ambiente viable para la vida humana exige la prohibición de conductas que causen daños graves, extensos, duraderos e irreversibles al medio ambiente. **Al contribuir de forma significativa al cambio climático a través de su conducta, las empresas de combustibles fósiles y de la agroindustria están causando precisamente eso: daños graves, extensos, duraderos e irreversibles al medio ambiente y por consiguiente a los derechos humanos.** Esto está ocurriendo a 1.1°C de calentamiento global

por encima de los niveles preindustriales. Superar el límite de 1.5°C *traería consecuencias devastadoras para millones de personas y desharía los últimos cincuenta años de progreso en materia de desarrollo, salud y reducción de la pobreza.* Así lo afirmó la misma Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

A medida que aumenta el calentamiento global, también lo hacen las desigualdades sistémicas, especialmente para las personas y comunidades en situación de vulnerabilidad. *Que no haya duda, la existencia de estas desigualdades estructurales y vulnerabilidades al cambio climático son consecuencia directa del legado colonial de explotación y extractivismo liderado por empresas del Norte Global, que aún hoy perdura. Un legado construido sobre un sistema de jerarquías raciales y sociales que todavía beneficia a las empresas al no regularlas de forma efectiva y al facilitarles la impunidad corporativa.*

Para cumplir con sus obligaciones en materia de derechos humanos los Estados deben poner fin a las conductas empresariales que causan el cambio climático ya expuestas por mi colega. Y a la luz del principio rector denominado “quien contamina paga,” los Estados deben garantizar la plena reparación de los daños que ya se hayan ocasionado. **Permitir que las empresas sigan operando como lo hacen hoy en día, nos podría llevar a cruzar el límite planetario de 1.5°C incluso a finales de esta década.** Honorable Corte, esto no se puede permitir.

Las grandes empresas de combustibles fósiles y de la agroindustria se encuentran entre las principales entidades económicas del mundo, algunas llegando a superar o equiparar financieramente a los mismos Estados. En razón a su gran poder económico e influencia sobre las políticas climáticas **la acción estatal por sí sola no puede prevenir o reparar plenamente la conducta empresarial que impulsa el cambio climático.**

Desde la publicación de los Principios Rectores de la ONU sobre las empresas y los derechos humanos, **la responsabilidad de las empresas de respetar estos derechos ha sido clarificada y reforzada por las legislaturas, las instituciones nacionales de derechos humanos y poderes judiciales, incluyendo sentencias de esta Honorable Corte y de las Cortes más altas de Colombia, Perú y Canadá.**

Honorable Corte, es esencial armonizar la interpretación que las Cortes de la región han dado a las obligaciones y deberes de las empresas en materia de derechos humanos y reafirmar que las empresas **también son titulares de la obligación de respetar estos derechos.**

Sus excelencias, **no es posible garantizar el goce efectivo del derecho a un medio ambiente sano o de ningún otro derecho humano sin un clima estable.** *Con base en la ciencia, para asegurar un clima estable, y evitar que se sigan cometiendo violaciones de derechos humanos,* los Estados y las empresas deben emprender reducciones ambiciosas de las emisiones de gases de efecto invernadero, no a través de tecnologías especulativas y no probadas sino **deteniendo la expansión, producción, venta y combustión de combustibles fósiles y deteniendo la destrucción de sumideros naturales de carbono.** Del mismo modo, las empresas deben abstenerse de captar e influenciar indebidamente las políticas públicas, e incurrir en artimañas para prevenir la acción climática.

La ventana de oportunidad que tenemos para garantizar la estabilidad climática se está cerrando. Mediante esta opinión consultiva, sus excelencias tienen la oportunidad de terminar el legado de impunidad de estas grandes empresas y detener sus prácticas destructivas, que -de continuar- nos llevarían a cruzar el límite planetario de 1,5°C. La existencia misma de la humanidad está en juego. Este es el momento de mirar hacia el futuro y marcar el rumbo para proteger los derechos humanos que esta misma Corte ha avanzado y promovido en las últimas cuatro décadas.

Information about the Speakers:

Dr. Carly Phillips, research scientist at UCS

Maria Alejandra Serra, Legal Counsel Climate Specialist at Greenpeace International